

Bio-Bio, y la puso por nombre *Coya*, en honor de su muger Clara Beatriz Coya hija del Inca Sayri-Tupac.

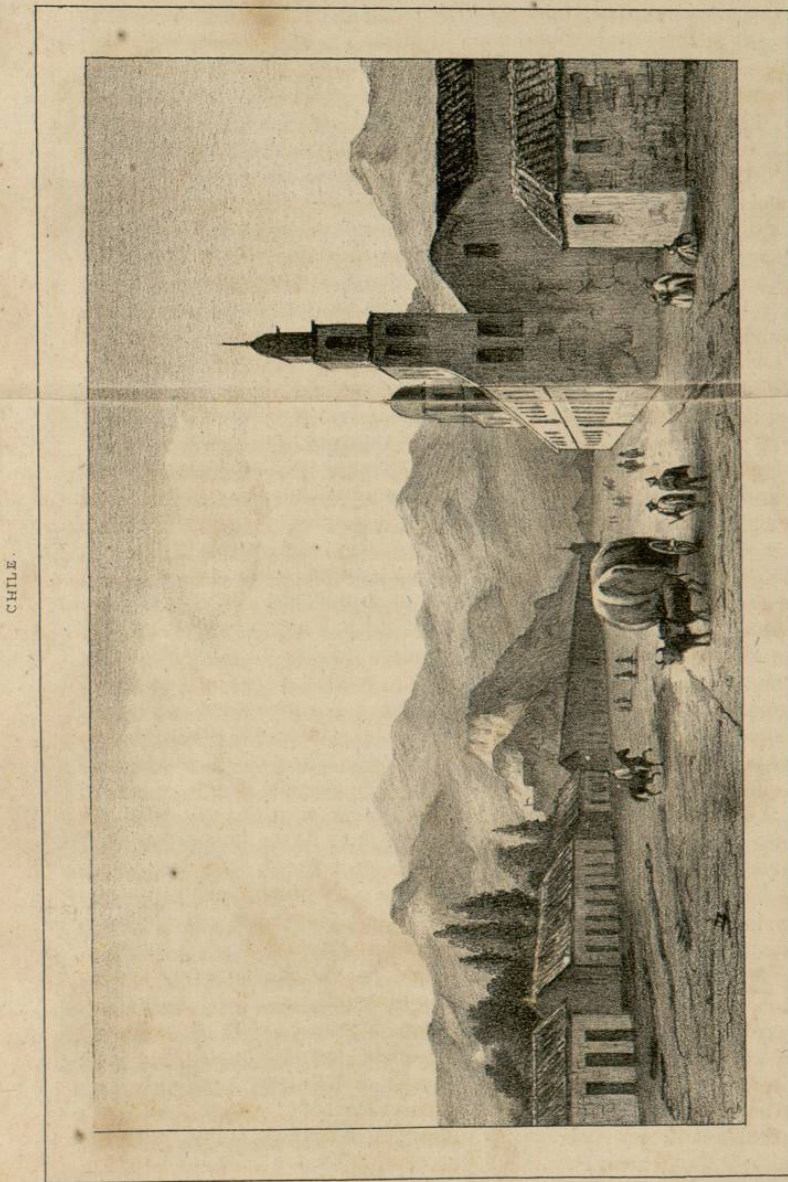
En tiempo de este sobrino de San Ignacio fué cuando la compañía de Jesus penetró en Chile, fundando colegios en Santiago, Valdivia, Arauco y otras ciudades (1). Por este mismo año, 1594, se presentó en las costas de Chile el capitan Hawkins, enviado por la reina Isabel, en donde, á imitacion de Francisco Drake, saqueó muchos almacenes, y se apoderó de cinco navios, á cuyos propietarios exigió dinero por su recobro; dirigiéndose despues hácia las costas del Perú (2).

El toqui que los Araucanos reconocian entónces por su general en gefe era un anciano llamado *Paillamachu*, robusto todavía, emprendedor y valiente hasta llegar á temerario. Loyola lo combatió varias veces sin ventaja decisiva. Al momento que el Español creia poderlo aniquilar, se le escapaba Paillamachu, y se refugiaba en los desfiladeros de las montañas, en donde no se le podia perseguir sin imprudencia. Cansado por fin Loyola de semejante modo de guerrear, mandó construir dos fuertes, uno en Puren, y el otro en Lumaco, con el objeto de observar y contener al enemigo, y habiendo dejado en ellos una numerosa guarnicion, envió el resto de las tropas, que habian venido del Perú, á fundar la ciudad de san Luis de Loyola en la provincia de Cujo (1597). Apenas se habia alejado de allí el gobernador, cuando Paillamachu volvió otra vez á su empresa: se apoderó del fuerte de Lumaco; y hubiera caido igualmente en su poder el de Puren, á no haberlo socorrido á tiempo Pedro Cortés, teniente de Loyola. A la noticia de estos sucesos, corrió el gobernador á aquellos lugares, y se convenció de la necesidad de reunir todas sus fuerzas, en vez de tenerlas divididas de aquel modo; desmanteló los dos fuertes

(1) En nuestras noticias sobre el Paraguay y Rio de la Plata, daremos otros detalles acerca de los Jesuitas.

(2) Hawkins, The observations in his voyage into the south sea, &c. 1622.

de Puren y de Lumaco, y destruyó las fortificaciones de Villarica y Valdivia, trasladando las guarniciones á Angol y á Imperial. Esta conducta hubiera tenido sin duda un resultado feliz, si Loyola no hubiese impedido el efecto con una inconcebible imprudencia. Creyéndose seguro, sin motivo alguno, de la suerte de las provincias confiadas á su autoridad, despidió su ejército, quedándose solamente consigo unos sesenta oficiales, con los cuales acampó en el valle de Caralava á orillas del Bio-Bio. Paillamachu, á quien él juzgaba escondido en las soledades lejanas, le habia seguido desde léjos; y juzgando el momento favorable, escogió doscientos hombres decididos, á los cuales condujo, apenas anocheció, á los alrededores del campo. Estos indios astutos, para burlar mejor la vigilancia de sus enemigos, iban acercándose remedando el canto de las aves nocturnas y los gritos de los animales feroces, que acostumbran divagar por aquellos parages durante la noche. De este modo llegaron á bloquear el campamento sin ser vistos; y á la señal convenida, precipitáronse sobre los que se creian dormir seguros, asesinando los á todos, á excepcion de algunas mugeres que se llevaron consigo. Con la noticia de esta importante victoria y por mandamiento del toqui, se levantaron en masa las provincias de la Araucania; la Concepcion y Chillan, que fueron las primeras ciudades sorprendidas, vinieron á ser pábulo de las llamas, mientras que las demas eran atacadas por divisiones numerosas; muchos fuertes fueron desmantelados, y degollados todos los Españoles que sorprendian fuera de las guarniciones. La sangre corria por todas partes; la llama se extendia de provincia en provincia, sin que los indios, en el exceso de su furor, atendieran á la conservacion de sus propias cosechas. A la vista de tantos desastres, se abatió el valor de las familias españolas; muchas emigraron para retirarse al Perú, y tal vez todas hubieran seguido este ejemplo, si no hubiese llegado el general D. Pedro



CHILE.

Cañada de Santiago.

de Viscarra, que vino al frente de un cuerpo de tropas bastante numeroso, para ponerse en estado de tomar la ofensiva. Pasó este general el Bio-Bio, atacó otra vez á los Araucanos, y pobló de nuevo las ciudades de Chillan y la Concepcion con los moradores de Angol y de Coya. Sin embargo, como Viscarra era septuagenario y muy poco á propósito para soportar por largo tiempo las fatigas de la guerra, reemplazó al cabo de seis meses D. Francisco Quiñones, á quien el virey del Perú habia confiado el difícil encargo de realzar la fortuna de España. Los combates que señalaron la llegada de este gobernador no tuvieron, por desgracia, resultado alguno; pero á pesar de esto se dió en las llanuras de Imperial una batalla sangrienta, en la cual tuvieron los dos partidos una pérdida considerable, atribuyéndose ambos la victoria, y degollando los prisioneros con la mas inaudita barbarie (octubre de 1599). Esta fué la época en que los Araucanos llegaron al apogeo de su gloria militar. Las armas y los caballos que habian cogido á los Españoles causaron una completa revolucion en su táctica militar; de suerte que Paillamachu, poco tiempo despues de la batalla Yumpel, cargó inopinadamente sobre la ciudad de Valdivia (14 de noviembre de 1599) con un ejército de tres mil lanceros, trescientos arqueros, doscientos soldados cubiertos con corazas y cotas de malla, y sesenta arcabuceros. Sorprendidos los habitantes, no opusieron la menor resistencia, siendo todos pasados á cuchillo, á excepcion de cuatrocientos que quedaron reducidos á la esclavitud. La ciudad fué entregada á las llamas, y al cabo de algunas horas no presentaba mas que un monton de ruinas, estimándose el botin del vencedor, á mas de los prisioneros, en dos millones de duros.

Despues de esta desgracia, Quiñones hizo su dimision y le reemplazó el cuartel maestro D. Garcia Ramon.

Miéntas que Chile era sangriento teatro de una guerra de exterminio, continuaban las hostilidades entre

España por una parte, y la Inglaterra y Holanda por otra. El almirante holandés, Olivier Van Noort, vino en 1600 á insultar las costas de Chile con una division de dos navíos y un yate, apresando allí muchas naves españolas ricamente cargadas. Entónces fué cuando atraídos los piratas por la esperanza de sorprender algunos de aquellos ricos galeones españoles, que conducian á la metrópoli los preciosos metales extraídos de sus colonias, empezaron á infestar las costas del Perú y de Chile. Para procurarse los víveres que necesitaban, acostumbraban descansar en Juan-Fernandez, donde encontraban cabras monteses, focas y manantiales de agua excelente.

García Ramon no hizo mas que pasar por el poder, pues muy pronto le sucedió Alonso Rivera, cuyo gobierno duró cuatro años (de 1600 á 1604). Durante este periodo, Villarica, Angol, Imperial, Valdivia, Santa Cruz, Chillan y la Concepcion fueron enteramente arrasadas por los Araucanos. En el sitio de Imperial se hizo memorable el valor de una Española, cuyo nombre nos ha conservado la historia. Ines Aguilera, habiendo visto perecer á su marido y hermanos, al instante mismo que la guarnicion iba á rendirse, se opuso á este proyecto con la energía de sus discursos y con su ejemplo irresistible. Colocada sobre la brecha, dirigió continuamente las operaciones de defensa hasta el último momento: entónces solamente abandonó ella la plaza, seguida del obispo y de la mayor parte de los habitantes; y la corte de España la concedió despues una pension de doscientos duros. Habiase desposado su hija con el gobernador Rivera; pero porque este himeneo se habia efectuado sin la competente autorizacion del rey, Rivera fué depuesto y reemplazado por aquel mismo García, su predecesor. Llevaba un poderoso refuerzo de tropas venidas de Europa; no obstante, este cuerpo fué batido y desbaratado completamente por el toqui Huenicura, que mandaba entónces á los Araucanos.

Tantos desastres llamaron en fin la seria atencion de la corte de España, y en consecuencia el rey decretó, en 1608, que el efectivo del ejército de observacion en las fronteras de la Araucania, se mantuviese bajo un pié de dos mil hombres; que el vireinato del Perú contribuyera al sostenimiento de este cuerpo con una suma de 292,279 duros, y que se restableciese la real audiencia de Santiago, cuya ciudad, distante entónces del teatro de la guerra, habia ya adquirido la importancia correspondiente á su rango de capital (1).

Alcanzó Ramon algunas ventajas sobre el toqui Huenecura; pero la muerte le sorprendió en medio de sus victorias el 10 de agosto de 1610, sucediéndole D. Luis Merlo de la Fuente, quien tuvo que combatir con Aillavilla segundo, uno de los mejores capitanes araucanos. Reemplazóle D. Juan Jaraquemada, bajo cuya administracion el rey de España Felipe III envió á Chile á Luis de Valdivia con el encargo de negociar la paz con los indígenas, y proponerles la concesion del territorio meridional desde el archipiélago de Chiloe hasta el rio Bio-Bio. Esta empresa de Valdivia no tuvo sin embargo ningun resultado, á causa del enojo que causó al toqui Ancanamon la fuga de su muger, que habia ido á ponerse bajo la proteccion del gobernador. Era esta muger una Española robada, que habia convertido al cristianismo las dos hijas de Ancanamon, y dos de sus concubinas, escapándose despues con ellas.

En 1615 los Holandeses se dejaron ver de nuevo en las costas de Chile. El almirante Joris Spilbergen desembarcó en la isla de Santa María y en la Concepcion, en cuyas plazas pegó fuego á muchas casas, llevándose consigo carneros, trigo, cebada y otras provisiones. Tuvieron lugar estos sucesos bajo el gobierno de Alonso de Rivera, que habia sido repuesto al poder despues de algunos años; siendo él el que introdujo en Chile á los hospitalarios de San

[1] Ultimamente Coquimbo y la Concepcion le han disputado este titulo.

Juan de Dios, que obedecian á un comisario dependiente del provincial del Perú, y tenian la direccion de todos los hospitales. Murió por fin Rivera en 1617, y fué reemplazado por Hernando Talaverano, quien se retiró diez meses despues, para ceder el lugar á Lopez de Ulloa. Las derrotas que experimentó el ejército español en tiempo de Ulloa fueron tan grandes, que murió éste de pesadumbre el 20 de noviembre de 1620. Sucesivamente fueron nombrados gobernadores de Chile Cristóbal de la Cerda Sotomayor, oidor principal, D. Pedro Sorez de Ulloa y Lema, caballero del órden de Alcántara, y D. Francisco de Alava y Noruena, continuando siempre la guerra con encarnizamiento todo el tiempo de su administracion. Los dos últimos se vieron ademas en la necesidad de vigilar los movimientos de una escuadra holandesa, mandada por Jaime el Ermitaño, que cruzó las costas de Chile por espacio de ocho meses, causando grandes perjuicios al comercio español. El sucesor de Francisco de Alava, D. Luis de Córdova, sobrino del virey del Perú, conservó la autoridad hasta 1630, y fué el primero que permitió á los criollos, descendientes de los conquistadores Españoles, ejercer los cargos públicos. En su tiempo la guerra siguió bajo el mismo carácter de obstinacion y de ferocidad. El nuevo toqui se llamaba entónces Putapichon, jóven, valiente y dotado de bastante capacidad, que en su infancia habia sido esclavo de los Españoles.

D. Francisco Laso de la Vega, que habia servido con distincion durante las guerras de Flándes, fué nombrado gobernador de Chile en reemplazo de Alava. El ejército español fundaba en esta eleccion las mayores esperanzas; pero durante todo el primer año fué tan adversa la fortuna, que el maestre de campo del ejército fué batido y muerto en una emboscada á donde lo habia conducido Putapichon, haciéndole traicion en esta circunstancia, segun los mismos Indios auxiliares. El año siguiente, Laso de la Vega tomó un des-

quite bien brillante haciendo experimentar á los Indios pérdidas considerables. Dos generales, Queropoante y Longomilla, que se dividian con Putapichon el mando supremo, perecieron en esta lucha. Desde esta época hasta el año de 1640 los sucesos de la guerra no ofrecen intereses alguno, porque no son mas que una serie no interrumpida de sitios, sorpresas, emboscadas y asesinatos, en los cuales la fortuna iba siempre alternando de uno á otro ejército. El historiador Tesillo nos ha transmitido todos los detalles de esta guerra; pero su libro no es mas que un diario metódico que los límites de esta noticia no nos permiten reproducir (1). Vióse sin embargo, durante aquel período, someterse un número bastante considerable de ulmenas, cuyos hijos y mugeres estaban cautivos, con el fin de rescatar sus familias. Al mismo tiempo el rey de España absolvía á los Indios sometidos, de los servicios personales que se les habian exigido hasta entónces en las tierras dependientes de las encomiendas.

TRATADO DE PAZ DE QUILLEN—
NUEVAS ESPEDICIONES HOLANDEsas (1640—1655). El marques de Baydes, D. Francisco Lopez de Zúñiga, nuevo gobernador de Chile, concluyó por fin la paz de que tanta necesidad tenian los dos partidos beligerantes. En una entrevista que tuvo con Lincopichon, entónces general en jefe de los Araucanos, supo portarse con tanta habilidad que se celebró luego la solemne ratificacion del tratado con cange de prisioneros y con el sacrificio de muchos lamas, en el pueblo de Quillen, dependiente de la provincia de Puren. En virtud de este tratado, señalóse por límite de los territorios español y araucano el rio Bio-Bio, el primero hácia el norte y el segundo hácia el sur; los desertores de una y otra parte debian ser entregados; los Es-

pañoles debian evacuar los fuertes de Arauco y de Paicavi, en el territorio de los Indios; dióse á los misioneros españoles libertad para predicar la moral cristiana á los Araucanos, obligándose éstos por su parte á reconocer el señorío feudal del rey de España. Esta última condicion tenia por objeto prevenir la invasion de las naciones europeas, que estaban en guerra con la metrópoli, siendo de este número la Holanda, cuya marina inquietaba seriamente al gobierno español. En 1643 el almirante Heudrick Brouwer se acercó á las costas de Chile con una escuadra de cuatro navios y un yate, al efecto de contraer alianza con los Indios independientes; pero habiéndole al principio recibido mal los indígenas de Chiloe, Brouwer hizo desembarcar muchas compañías en esta isla, y se apoderó en ella de algunos hombres y rebaños. De allí pasó al continente, siguiendo en sus depredaciones durante muchos meses. Volvió despues á Chiloe, en el puerto que llevaba entónces su nombre, conocido actualmente con el de San Carlos, en donde murió el 7 de agosto, siendo enterrado un mes despues en Valdivia. Sucedióle en el mando de la espedicion Elías Harckmans, que se hizo inmediatamente á la vela con direccion al rio de Valdivia; en donde, mas feliz que Brouwer, logró excitar de nuevo la antipatía de los naturales contra los Españoles, y formar un tratado de alianza con aquellos Indios, aunque sin obtener ninguna ventaja decisiva, por cuyo motivo el 18 de octubre siguiente se alejó de las costas de Chile (1).

La paz de 1640 duró quince años consecutivos, durante los cuales ocuparon sucesivamente el poder Laso de la Vega y Martin de Mujica.

[1] Despues de haber hecho una sucinta relacion de las principales espediciones inglesas y holandesas, nos falta indicar las obras á que se puede recurrir para obtener mas extensas noticias, relativas á este asunto: Hakluyt's voyage; volume 3; Collection des voyages de Churchill, tom 1; Tesillo, Guerra de Chile &c.; Miroir oost et west Indial; &c. Amsterdam, 1643; Burney's voyage, &c. Histoire du Chili, par Jean Yanes [holl.]. Amsterdam, 1649.

[1] Tesillo, Guerra de Chile, causas de su duracion, medidas para su fin ejemplificado en el gobierno de D. Francisco Laso de la Vega, por el maestre de campo Santiago de Tesillo, &c. Madrid, 1647.

RENOVACION DE LAS HOSTILIDADES: PAZ DE NEGRETE: FUNDACION DE MUCHAS CIUDADES (1655—1766). Si les había parecido intolerable á los Chilenos la dominacion de los Españoles, muy pronto se lo fué tambien su sola vecindad. Estos últimos procuraban continuamente usurpar el territorio de los indígenas, ya pidiendo se les permitiese construir en él una casa de recreo, junto á la cual edificaban otras casas, y de este modo formaban una aldea, luego un pueblo, siendo preciso entonces levantar una fortaleza para la seguridad de sus moradores; ya pretendiendo tambien se concediese á los jesuitas una porcion de terreno en favor de sus neófitos. De este modo aquellos religiosos fundaron sucesivamente muchos pueblos de alguna importancia, como la Mocha, Santa Juana, Santa Fé, San Cristóbal y San Pedro. La nueva religion, imponiendo á sus iniciados la monogamia, la igualdad de sexos y el perdón de las injurias, chocaba abiertamente con las envejecidas preocupaciones de la nacion de los Araucanos, y era para ellos un motivo de odio y de zelos.

En 1655, bajo la administracion de Antonio Acuña, corrieron los indígenas á las armas, y capitaneados por el toqui de la provincia marítima ó Lanqueu-Mapu, se apoderaron de los fuertes de Arauco, San-Pedro, Coleura, San Rosendo, Estancia del Rey y de San Cristóbal, batieron al mismo gobernador Acuña en las llanuras de Yumbel, incendiaron la ciudad de Chillan, y sostuvieron con valor los esfuerzos de los Españoles en todo el tiempo de los dos gobernadores que sucedieron á Acuña, Pedro Porter de Casanate y Francisco Meneses. Reparáronse sin embargo aquellas pérdidas durante la administracion de este último, el cual, despues de haber causado á los Araucanos sangrientas derrotas, reedificó la mayor parte de los fuertes y pueblos que aquellos habían incendiado, gobernando con lustre y esplendor hasta el año 1668, en cuya época le depuso el virey del Perú, con pretexto de haberse casa-

do contra el gusto de la Real Audiencia.

El año siguiente apareció en las costas de Chile una espedicion inglesa á las órdenes de Sir John Narborough, la que fondeó sucesivamente en Nuestra Señora del Socorro, en el golfo de Santo Domingo y en Valdivia, aunque sin poder comunicar con los habitantes. Narborough perdió su teniente y tres hombres que fueron hechos prisioneros. El pirata Bartolomé Sharp se apoderó de la ciudad de Coquimbo en 1680, y la entregó á un saqueo general.

Las hostilidades con los naturales continuaron hasta 1724, en cuyo año el gobernador, Gabriel Cano de Aponte, hizo con ellos la paz. El tratado fué ratificado en la ciudad de Negrete (1). En él se estipuló mantener las cláusulas del otro tratado de Quillen, y ademas que los Españoles suprimirian los capitanes de paz, magistrados creados recientemente, que bajo pretexto de vigilar por el interes comun de los pueblos en donde se habían establecido los misioneros, abusaban casi siempre de su autoridad y vejaban á los Indios de mil modos diferentes. Murió, al fin, Cano de Aponte en Santiago el año 1728, despues de haber ejercido por espacio de quince años las funciones de gobernador. Le sucedió, por disposicion del virey del Perú, su sobrino D. Manuel Salamanca; pero esta eleccion no fué confirmada por el rey, que nombró en su lugar á D. José Manso. Las instrucciones que tenía el nuevo gobernador le prescribían limitarse á juntar los Indios sometidos, y los que deseaban vivir en paz, y reunirles en sociedad en las ciudades que ellos mismos edificasen, en lugar de esparcirse, como ántes, por los campos. Manso, emprendiendo con mucha actividad la ejecucion de estas órdenes, fundó, en 1742, las tierras y pueblos de Copiapo sobre el rio del mismo nombre; Aconcagua en

(1) Negrete, donde se hacen las transacciones entre los Españoles y los Araucanos, está situada entre el Río-Duqueco y el Río-Culabi, dos afluentes del Bio-Bio, á los 37° 10' de latitud sur, y 73° 20' de longitud occidental.

un valle llamado así tambien; San José de Logroño, apellidado Melipilla, cerca de Maypo; Rancagua ó Santa Cruz de Triana, pequeño pueblo á 26 leguas al sur de Santiago; San Fernando ó Colchagua, en donde se estableció muy pronto un colegio de Jesuitas; San José de Curico, en la provincia de Maule; Talca, lugar principal de la misma provincia; Tutuben y Angeles. En recompensa de sus servicios, Manso fué nombrado, en 1746, virey del Perú. Sucedióle D. Domingo Ortiz de Rozas, que, siguiendo las huellas de su predecesor, fundó tambien Santa Rosa sobre el rio Quillota, Guasco Alto sobre el rio del mismo nombre, Casablanca en la costa de la provincia de Quillota, Bella-Isla, Florida, Culemu y Quirigua (1753), enviando por fin una colonia á la isla desierta de Juan Fernandez. Este gobernador regresó á España en 1754, reemplazándole D. Manuel Amat, el que fundó una ciudad cerca del nacimiento del Bio-Bio, con la invocacion de Santa Bárbara, levantando igualmente en aquel mismo pais los pueblos de Talcamavida y Gualqui sobre las fronteras del territorio de los Araucanos. Los habitantes de la ciudad de la Concepcion, que había sido incendiada por los Indios y destruida varias veces por los terremotos, se retiraron el 24 de noviembre de 1764 entre el Bio-Bio y el rio Andalien, donde fundaron la ciudad de Mocha ó Nueva Concepcion.

GUERRA DE 1766: PAZ DE SANTIAGO (1766-1786). Queriendo D. Antonio Gil Gonzaga adelantar los negocios aun mas que sus antecesores, concibió el proyecto de obligar á los Araucanos á construirse ellos mismos las ciudades, y se valió para ello de dos medios poderosos, á saber, la persuasion y la fuerza. Encargó el primero á los misioneros y á los gefes de los Indios sometidos, reservándose para sí la ejecucion del segundo, caso que no tuviese aquel resultado favorable. Informados los Araucanos por sus espías de los proyectos del gobernador, convocaron sus ulmenas y sus principales guerreros á consejo nacional, para delibe-

rar lo que debía hacerse en aquellas circunstancias. Obligarles á abandonar sus campos, sus praderas y forestas para reunirse y encerrarse en pueblos y ciudades era atentar á su independencia é insultar la memoria de sus antepasados y las costumbres de la nacion. La deliberacion fué digna de aquel pueblo resuelto y grave. El resultado de esta deliberacion consistia en que á las primeras proposiciones de los Españoles se procuraria entretener el negocio, é ir ganando tiempo con promesas equívocas; pero que si los Europeos insistiesen en ello con demasiado ahinco, se les pedirian los instrumentos y materiales necesarios para la construccion de las ciudades; y que en seguida, si era necesario, todos los habitantes de las provincias que fuesen llamados al trabajo, correrian á las armas; que entretanto los demas empeñarian su valimiento, concurriendo todos á un levantamiento en masa, caso que no se aceptase la mediacion. Resolvieron ademas, que de ningun modo se insultase á los misioneros; dejándoles entera libertad para retirarse tranquilamente; y por último la asamblea procedió á la eleccion de un toqui general. La eleccion del consejo recayó al principio en Antivilu, apulmena de la provincia de Maqueagua; pero habiendo éste hecho observar que su tribu estaba comprendida entre aquellas que no tomarian las armas sino en el caso de verificarse un levantamiento general, los sufragios de la asamblea se dirigieron sobre Curiñancu, que pertenecia á la provincia de Angol.

No se engañaron los Araucanos en su prevision. A la primera intimacion dieron los Indios respuestas dilatorias y evasivas, pidieron en seguida herramientas y todo lo demas que era menester para los trabajos que se les exigian; pero apenas los hombres de algunas de sus tribus se hubieron reunido en las orillas del Bio-Bio, para fundar allí una ciudad, cuando arrojaron las herramientas que habían traído consigo, y corrieron á empuñar sus lanzas. Los Españoles, sorprendidos, les opusieron

una débil resistencia, y la mayor parte fueron degollados. A la noticia de esta rebelion, Gonzaga, profundamente irritado, rehusó la mediacion de las tribus neutrales, y salió inmediatamente á campaña. Por otra parte los Araucanos, á la voz de Curiñacu se levantaron en masa, y la guerra comenzó otra vez con las mismas alternativas de reveses y de victorias, y con la misma ferocidad que habia acompañado á las anteriores. Nada omitió Gonzaga para domar una resistencia tan obstinada; y mas dichoso en sus negociaciones que en los combates, logró separar á los montañeses pehuencos de la causa nacional, formando con ellos un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Fieles los Pehuencos á su empeño, enviaron á Gonzaga una gruesa division de auxiliares; mas Curiñacu, echándose sobre ellos en una emboscada, los derrotó enteramente. En esta accion, Coligura, general de los Pehuencos, y su hijo fueron hechos prisioneros, y ambos sentenciados á muerte por orden del toqui de los Araucanos. Este suceso, que parece debiera haber producido un odio eterno entre aquellas dos naciones, sirvió, al contrario, para estrechar mas y mas la buena armonía entre ellas, de modo que desde entónces los Araucanos no han tenido aliados mas fieles que los Pehuencos, ni los Españoles enemigos mas irreconciliables. Gonzaga, enfermo ya y achacoso, no pudo resistir al sentimiento que le ocasionaron estas desgracias, y murió en 1768, sucediéndole D. Francisco Javier de Morales.

Los historiadores hacen ademas mencion, sin dar empero los detalles, de una accion sangrienta que tuvo lugar en 1773. Por fin, cansados ambos partidos beligerantes de aquel estado de guerra, convinieron en una tregua, y se reconciliaron para concurrir en seguida á su arreglo definitivo. Curiñacu, por primera condicion de la paz, pidió: 1.º que los plenipotenciarios se reuniesen en Santiago; 2.º que mientras durase la paz, se permitiese á la nacion de los Araucanos tener en San-

tiago un representante encargado de defender sus derechos é intereses. Al principio los gefes del ejército español rechazaron con indignacion aquellas proposiciones; pero el gobernador les hizo luego observar que la presencia del ministro araucano seria un medio excelente para comunicarse en adelante, y evitar recíprocamente nuevos motivos de colision. Oidas estas razones, convinieron en ceder, y los tratados de Quillen y de Negrete se ratificaron de nuevo en Santiago, en cuya ciudad Curiñacu, nombrado ministro de los Araucanos, se estableció en el colegio de San Pablo, que en otro tiempo ocupaban los Jesuitas.

Por tercera vez fué nombrado gobernador por la Real Audiencia Mateo de Toro Zambrano, que en clase de interino habia ocupado ya dos veces el puesto de gobernador, ántes de la eleccion de Gonzaga, y despues de su muerte, reemplazándole casi inmediatamente D. Agustín de Jáuregui, caballero de Santiago, que en 1782 fué nombrado virey del Perú. Sucedióle D. Ambrosio Benavides, que tenia las riendas del gobierno en tiempo que escribia el historiador Molina.

ADMINISTRACION DE AMBROSIO O'HIGGINS. REBELION DE LOS INDIOS —SU CONVOCACION AL CAMPO DE NEGRETE. (1787-1793). Habiendo entrado al servicio del rey de España, en las colonias americanas, el irlandés Ambrosio O'Higgins, y sido promovido al grado de mariscal de campo é intendente de la provincia de la Concepcion, recibió, en noviembre de 1787, los títulos de presidente, gobernador y capitán general del reino de Chile.

Ambrosio O'Higgins es, sin disputa, el mas hábil administrador que Chile haya tenido. Visitó las diferentes provincias que estaban bajo su mando; estableció en todas partes sabios reglamentos para el interes del comercio y de la agricultura; abrió nuevos caminos y reparó los antiguos; comunicó nueva actividad al trabajo de las minas; fundó escuelas públicas, y se ocupó siempre con constancia en mejorar la condi-

cion de los pueblos. Poco ambicioso de la gloria de los conquistadores, quiso que todos respetasen los tratados que se habian hecho con los Indios, limitándose únicamente todos sus proyectos al territorio del Chile español (1).

Aunque Valdivia está situada en el territorio independiente, habia caido en poder de los Españoles. En 1792 los Indios quisieron apoderarse de aquella ciudad, por cuyo motivo hubo en toda la provincia movimientos hostiles, que la prudencia exigia sofocar prontamente. El gobernador de Valdivia envió contra los Indios sublevados á Tomas de Figueroa con un destacamento de ciento cincuenta hombres. Esta pequeña division, bien provista de municiones y de víveres de toda especie, se puso en marcha el 3 de octubre, subiendo por las márgenes del rio Pichitengelen, y llegó el 6 á Daglipuli, cerca de los enemigos. El general recorrió los bosques con un destacamento de caballería, y pegó fuego á doce habitaciones de los indios que estaban llenas de granos y de legumbres. El dia 10 del mismo octubre, cuatro caciques vinieron al campo para someterse y ofrecer al mismo tiempo sus servicios contra los rebeldes; mas dos de ellos, Manquepan y Calfungir, hicieron traicion á la causa que decian querer defender, y se reunieron luego á sus hermanos. Figueroa los siguió hácia el rio Bueno, y ya se disponia á pasar á una pequeña isla de este rio, en la que se habian atrincherado los fugitivos, cuando un indio de su division detuvo á dos mugeres que, con toda la velocidad de sus caballos, corrian hácia la orilla, sin duda para pasarse al enemigo. El indio mató á la una de estas fugitivas, y entregó la otra á los Españoles. El comandante la hizo algunas preguntas, pero no pudo arrancarle ni una sola respuesta; obstinacion que irritó de tal modo á los indios que se hallaban presentes á

esta escena, que precipitándose sobre aquella infeliz, le quitaron la vida á ella y á un niño que tenia entre sus brazos. Entretanto Manquepan volvió al campo de los Españoles, seguido de diez y ocho jóvenes guerreros (mozetones); mas Figueroa lo hizo arrestar inmediatamente con todos los suyos, y despues de haberlos hecho juzgar, segun era costumbre, por un consejo de guerra, mandó que fuesen todos pasados por las armas. Al mismo tiempo envió á Valdivia cuarenta mugeres y niños que habian hecho prisioneros en los bosques. El 10 de noviembre, despues de haber hecho celebrar la misa y exhortado á sus soldados á defender con todas sus fuerzas la religion y el rey, el general español pasó el rio para atacar á los rebeldes en la misma isla en que estaban acampados, y habiéndolos derrotado, hizo cortar la cabeza al cacique Cayumil que los mandaba. Durante aquella jornada los Españoles mataron doce indios, entre los cuales habia la muger de un cacique. Volviéndose en seguida á su campamento, se llevaron consigo veinte y siete caballos, setecientos carneros y ciento setenta bueyes, que habian tomado al enemigo. Al atravesar los bosques, encontraron una india que tenia en sus brazos un niño asesinado. Habiendo interrogado á aquella muger, les declaró que, no pudiendo acallar los gritos de su hijo, habia determinado matarle, porque temia ser descubierta.

Muchos caciques vinieron en seguida á someterse á los Españoles, y Figueroa poniéndose á su frente, marchó hácia las ruinas de la ciudad de Osorno. Habiendo llegado allí, enarboló el pabellon español y pidió á los indios presentes si consentian en reconocer por su dueño y señor al rey Carlos IV. No era dudosa la respuesta. Adelantándose entónces los caciques, á los gritos de viva el rey y al estruendo de una terrible descarga de mosquetería, pusieron una rodilla en tierra, y besaron respetuosamente el estandarte español; terminándose de este

(1) Es, sobre todo, digno de observarse el impulso que dió este gobernador á la agricultura en la hermosa llanura de Santiago.